“Transferencia, ética y publicabilidad” A 100 años de *Dinámica de la Transferencia*

Panelistas:
Enrique Alba
Rodolfo Moguillansky
23 de abril de 2013

Revista *Psicoanálisis*: El tema de hoy es: *Transferencia, ética y publicabilidad. A 100 años de Dinámica de la Transferencia,* de Freud. Ya la Revista hizo una Mesa sobre Transferencia, que se llamó *1912*, justamente porque en ese año se publicó la obra de Freud, un año fuerte en el que también se estrenó en Berlín *Pierrot Lunaire* de Schoenberg.

Va a empezar a hablar el doctor **Enrique Alba**, médico por la Universidad Nacional de Rosario, Especialista en Psiquiatría por el Hospital de Lanús, Miembro Didacta de APdeBA, ex Director de Análisis Didáctico y Supervisión de la institución, ex Director interino de la Revista Psicoanálisis, actual Director de Admisión y Miembro del Comité Editor de la Revista Controversias, Profesor Titular del IUSAM, además de haber publicado muchos trabajos en revistas y simposios.

Luego hablará el doctor **Rodolfo Moguillansky**, quien es Rector electo del IUSAM, Profesor Titular de la Maestría de Psicopatología y de la Maestría en Psicoanálisis de Familias y Parejas y Profesor Titular del IUSAM. Profesor invitado en varias universidades –la de San Pablo, la de Santiago de Compostela, la Complutense de Madrid– y tiene unos cuantos premios y varias publicaciones.

Enrique Alba: Cuando me invitaron al Simposio para hablar so-

bre este tema me pareció que era una muy buena oportunidad para reencontrarnos una vez más con este problema de la *Dinámica de la transferencia*. Esa fue mi primera impresión, que se fue complejizando con el título actual que va más allá de un recordatorio de ese momento porque también alude a la ética y a la publicabilidad. Y esto me llevó –entonces– a pensar más allá del artículo en sí de la *Dinámica de la transferencia*, qué circunstancias se dan alrededor de ese momento, las que lo llevan a publicarlo. También Freud nos brinda la posibilidad de pensar por qué lo publica en determinada revista y no en otra. Las primeras publicaciones psicoanalíticas, hay momentos en que están funcionando tres o cuatro publicaciones simultáneas, nos conducen a preguntarnos por qué Freud publica acá y no allá, qué lo lleva a esa situación.

Esto, que se relaciona con el fin del vínculo entre Freud y Jung, cobra mayor relevancia luego de haber escrito Freud este artículo –en abril de 1912–, cuando recibe en su consultorio a Sabina Spielrein. En otras oportunidades Sabina se había acercado a Freud, cuando era paciente de Jung. Freud había tenido varios intercambios epistolares con Jung sobre su trabajo con esta paciente y siempre se había resistido a darle una entrevista. Sin embargo Sabina, el año anterior, había sido nombrada miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena. Es aquí donde entramos en los problemas de la ética: ¿por qué Freud decide en este momento acceder a darle una entrevista a Sabina, que se la venía pidiendo con insistencia desde hacía mucho tiempo? Porque en este momento –uno podría pensar– ya estaba decidida su ruptura con Jung, y en ese sentido él accede a darle esa entrevista. Además porque hacía dos meses que había publicado este artículo –*Dinámica de la transferencia*– en el número cuatro del segundo volumen del Periódico Central de Psicoanálisis, que había sido fundado en 1910, y con el cual ya se insinuaba un cierto distanciamiento de lo que había sido hasta ese momento la única publicación psicoanalítica, el Anuario de Investigación Psicoanalítica y Psicopatológica. En este momento, con la fundación de esa nueva revista, aparece un cierto distanciamiento por el cual Freud deja de publicar en la revista dirigida por Jung, y comienza a publicar en la que dirigen Stekel y Adler.

Entonces me parece que son elementos interesantes para tener en cuenta el momento de la publicación, ya que estamos convocados por el título de la publicabilidad y la ética, y de qué manera Freud toma su decisión de recibirla a Sabina coherentemente con todo ese desarrollo.

Además el año anterior –en 1911– Sabina había publicado en la revista de Jung *"La destrucción como causa del devenir."* Ya se perfilaba cierta inquietud de Freud frente a esta propuesta de Sabina, que conmocionaba un poco la posición de Freud en relación a la fuerza del erotismo como una cuestión vital, porque Sabina planteaba que había una cierta dimensión destructiva en el erotismo.

Este es el momento en que Freud publica la *Dinámica de la transferencia* en medio de este contexto, donde Freud también sabía de la relación pasional que había tenido Jung con Sabina; no solamente lo sabía por comentarios sino que lo sabía directamente por cartas que le había mandado la esposa de Jung. En estas cartas no hablaba directamente de la relación de Jung con Sabina, sino de los problemas matrimoniales –justo en esa época también había nacido un hijo–. Era una situación sumamente compleja.

Lo interesante es que Freud en ningún momento alude a todos estos problemas de los cuales seguramente estaba al tanto, pero creo que la *Dinámica de la transferencia* es una respuesta a esta problemática. Quizás la forma que tenía la ética de Freud en el sentido de cómo abordar las problemáticas de los psicoanalistas: aportando algún tipo de propuesta frente al problema y no directamente con una crítica o con una alusión que podría llegar a ser ideológica.

Agamben se plantea estos problemas en una entrevista en la que le preguntan por qué decidió publicar tal libro, y entonces él dice que relaciona ese momento furioso de creación con la etimología de la palabra autor, que la refiere a *auctor* del derecho romano, o sea al tutor que convalida el acto de una persona inválida o menor de edad. Y así propone que el autor convalida una obra inacabada que se vuelve autónoma al ponerle fin; autónoma en el sentido de que es para otros, y yo creo que es interesante también pensar que quizás Freud escribía más para otros que para él, en el sentido que escribía para hacer una transmisión más que para aclararse él las cosas. Y en este sentido creo

que este artículo de la *Dinámica de la transferencia* es un artículo de transmisión del psicoanálisis y ya no sólo de una transmisión teórica sino también de una transmisión práctica, de cómo abordar los problemas psicoanalíticos. En ese sentido –entonces– la *Dinámica de la transferencia* la podríamos pensar como un trabajo inacabado que se vuelve autónomo para la decisión de los analistas, y que se inserta en una serie que conforma las preocupaciones de Freud para convalidar el acto de una práctica que consideraba que no había llegado todavía a la mayoría de edad. Cuando digo "en una serie" es porque si bien recién en el ´18 aparecen los *Escritos técnicos* como una obra conjunta, uno ve una cierta dinámica en la cual se incluye *Sobre la dinámica de la transferencia* y que comienza con *El uso de la interpretación de los sueños* del año anterior y se continúa con *Consejos al médico* del mismo año; es un año donde yo agregaría –dentro de la lista de acontecimientos que trajo Cristina– el intenso trabajo de Freud: durante ese año él publica, en enero, *Sobre la dinámica de la transferencia*, luego en junio, *Consejos al médico*, luego escribe *Notas sobre el inconsciente*, luego *Epílogos sobre el onanismo*… 1912 es un año de intenso trabajo para Freud. Así *El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis* sería algo inacabado que buscaría en *Sobre la dinámica de la transferencia* una solución que no puede terminar de resolverse con los *Consejos al médico*, que van a abrir la serie de los *Nuevos consejos*. Esta serie de trabajos marcan un desarrollo de las primeras publicaciones psicoanalíticas que caracterizan los distintos rumbos que va tomando Freud en las distintas publicaciones, porque en los últimos artículos cambia el nombre de la revista, cuando se produce la crisis con Adler y Stekel, Freud asume directamente en 1912 la dirección de la revista y le cambia el nombre. Se llamaba *Periódico Central del Psicoanálisis* y pasa a llamarse *Revista Internacional de Psicoanálisis*. Estos cambios de nombre de las publicaciones van determinando también distintas políticas de publicación. No son solamente cambios de nombre. Esto es interesante porque yo creo que en ese sentido Freud mantiene una ética en el sentido de decir: yo cambio el nombre de la publicación porque acá hay un cambio de contenido, pero no me voy a poner a hablar de los problemas personales que hay con cada uno de los analistas.

Me parece que es interesante la relación que hay entre *El uso de la interpretación de los sueños* y *Dinámica de la transferencia*, porque Freud en esa época comenzaba a tener ciertas disidencias con Jung en relación al valor del simbolismo. El punto fundamental era el valor que le daba Jung al simbolismo y la relativización de la importancia de la sexualidad; Freud jerarquizaba el valor del símbolo y lo descorría de la dimensión sexual…

Público: Jung.

Enrique Alba: Jung, Jung… ¿dije Freud?, bueno… valga el lapsus, valga el lapsus porque yo diría que este lapsus mío es mi herencia psicoanalítica. ¿Por qué es mi herencia psicoanalítica?, porque hay una herencia del psicoanálisis que es la valoración del símbolo y en esa herencia de la valoración del símbolo quizás hay una pérdida de la dimensión de la sexualidad. Este lapsus me lleva a otro tema –¿qué voy a hacer?, lo cometí y me hace pasar a otro tema– porque Freud cuando trae el tema de *El uso de la interpretación de los sueños* y justamente dice que hay que relativizar el interés por el contenido de los mismos en función de las tareas más inmediatas de la terapia, que será el vencimiento de las resistencias. Justamente Freud utiliza para este artículo –*El uso de la interpretación de los sueños*– la palabra *Handhabung*, la frase es *Die Handhabung der Traumdeutung in der Psychoanalyse*.

Handhabung es también la palabra que va a utilizar para el uso o manejo de la transferencia. En la edición de Amorrortu se lo traduce como "uso", *Handhabung der Traumdeutung*… No soy especialista en el alemán, pero me llamó la atención que lo que uno diría, el mal uso de la interpretación de los sueños utilice el mismo término que va a recalcar Freud para la transferencia, donde me parece que se subraya un problema que Freud lo anuncia textualmente: acá el problema no es interpretar, dar sentido a las cosas sino cómo uno va a utilizarlas, cómo va a servirse del instrumento para hacer consciente lo inconsciente. Pero el instrumento para hacer consciente lo inconsciente –que tiene que ver con el trabajo del inconsciente y esto es el uso de

la interpretación de los sueños y es el uso de la transferencia– es muy particular, porque no es el uso para darle sentido a las cosas –como dice Freud en lo del sueño–, sentido en la concreta dimensión que dice Freud en *La interpretación de los sueños*, que el inconsciente tiene dos formas de expresión: una forma intrínseca y una forma extrínseca; la forma intrínseca son las relaciones de sentido entre consciente e inconsciente, la forma extrínseca son las relaciones de lenguaje.

Esto es muy interesante en Signorelli, porque en Signorelli las relaciones de lenguaje no son relaciones de sílabas sino que –Freud lo dice textualmente– son relaciones de letras, porque la relación que hay entre Boltraffio y Botticelli, no es Bol-traffio con Bo-tticelli porque son dos sílabas distintas –Bol y Bo– sino de las letras Bol con las letras Bo, relaciones fundamentalmente homofónicas, como suenan, no silábicas. Entonces estas relaciones extrínsecas por las cuales se manifiesta el inconsciente en la conciencia son aquellas a las cuales va a tener que, el uso de la interpretación y el uso de la transferencia, prestarle la fundamental importancia; no a las dimensiones del sentido.

Habría que hacer un recorrido de mucho más tiempo, pero me parece que esto también nos lleva a pensar las relaciones entre la *Dinámica de la transferencia* y *El amor de transferencia*, el otro artículo, que también habría que discutir con los traductores porque en realidad en *El amor de transferencia* más que hablar de amor habla del enamoramiento en la transferencia, que es un concepto mucho más interesante porque si no queda muy reducido, y este es el cambio fundamental entre la *Dinámica* y *El amor de transferencia*: que en la *Dinámica* habla del problema del erotismo no del amor, y en *El amor de transferencia* el problema central es el amor; además porque ha cambiado la teoría de Freud, ya aparece el narcisismo cuando escribe la *Dinámica* y *El amor de transferencia* y me parece que estos son hitos importantes en la escritura de Freud para poder seguirlos, para poder ver su ética y para poder ir viendo su compromiso en la publicación con respecto a la política del psicoanálisis.

Rodolfo Moguillansky: En principio muchas gracias por darme la

posibilidad de estar acá. Esto había empezado con una invitación de Cristina para una Mesa Redonda, un Panel o una actividad conjunta con Enrique en el Simposio; a mí se me superponía con algo, en aquel momento, la convocatoria inicial giraba en torno a los 100 años de haberse escrito *Dinámica de la transferencia*. En el transcurso, esto se transformó en una otra cuestión que es: "Transferencia, ética y publicabilidad", lo cual complejiza bastante más el tema. Estuve pensando bastante acerca de cómo abordarlo, sobre todo si uno pone juntas tres nociones de este tipo, y cada una de las cuales influye sobre las otras, y de algún modo da una distinta caracterización. Me parece que con alguna inteligencia o con algún propósito la Comisión de Publicaciones propone juntar esas tres cuestiones para ver cómo se tocan mutuamente, o qué tipo de cuestiones sostienen.

Las primeras ideas que yo había tenido –cuando esto se trataba solamente de a 100 años de la publicación de la *Dinámica de la transferencia*– era discutir acerca de la vigencia de la noción de transferencia, cómo ésta había evolucionado y cómo llegaba a nosotros. A raíz de todo esto volví a leer todo lo que tenía a mi alcance de transferencia.

La semana pasada un paciente me cuenta que él había tenido un anterior análisis, y que para él era muy importante comprar un departamento en el cual vivir; había estado haciendo intentos y había visto uno que le había encantado, ese era como "el" departamento en el cual él podía vivir. Se entretuvo y en medio de todo esto el departamento se vendió. Entonces contó que había llegado desolado al consultorio de su analista, que por cierto –por lo que sé– es un muy buen analista; y el analista lo que le había dicho era que no entendía su desolación porque él no había perdido nada, en realidad el departamento nunca lo había tenido.

En el libro de Horacio Etchegoyen cuando discute toda la cuestión de la transferencia, una de las cosas que Horacio discute con mucha inteligencia es la diferencia entre experiencia y transferencia; y la interpretación del analista es una excelente interpretación correctora de la experiencia, diría que es una formidable interpretación que podría haber hecho Alexander acerca de la experiencia correctora. Pero eso no es transferencia, la transferencia es por qué está desolado el pa-

ciente. Diría que en todo caso nuestro objeto es ése, no es el de la experiencia sino de esto visto o mirado desde la experiencia como irracional. Ese es nuestro objeto y sobre el cual me parece que tenemos que poder seguir ocupándonos, esto es lo que me convence acerca de la vigencia de esa noción.

El problema que tiene –para mí– esta Mesa es que, como decía al principio, une en un mismo vértice nociones bastante heterogéneas, disímiles, que se influencian mutuamente. El tema es cómo armar ese vértice. Por cierto no voy a intentar armarlo, lo que voy a hacer es un listado de la cantidad de problemas de cada uno de estos vértices, para ver si en la discusión podemos armar algo de esto.

Desde que se publicó *Dinámica de la transferencia* hasta hoy, se discute entre los analistas, la vigencia de la noción de transferencia, si la transferencia es un fenómeno espontáneo o es un fenómeno provocado, si es con-natural con nuestro modo de pensar o si de algún modo influye el dispositivo respecto de esto; me parece que esto también va a conectar con respecto a problemas de la ética, en tanto desde el punto de vista de la ética si nuestro objeto es la transferencia, habría que ver si esto es un fenómeno espontáneo o si es un fenómeno que nosotros provocamos. Yo creo que en buena medida, además de ser un fenómeno espontáneo, es un fenómeno provocado; a mí me parece muy inteligente la noción de Laplanche en *La cubeta* cuando él dice que el dispositivo funciona como un acelerador de la transferencia en tanto la imposibilidad de poder realizar deseos favorece este desarrollo de la transferencia.

Me parece que otro problema importante respecto de esto es la serie de discusiones que hay acerca de cuán dialectizables o no son los fenómenos que se dan dentro de la transferencia. Hace poco hubo todo un Foro bastante interesante organizado por el Libro Anual de Psicoanálisis donde una de las discusiones importantes era alrededor de un viejo artículo de Bleger acerca de si son fenómenos dialectizables o no. Para ponerlo en un ejemplo, un fenómeno de dialectización es el ejemplo de Dora cuando va a Freud y le plantea: yo estoy en un grave problema, hay un señor K que me asedia y mi papá se hace medio el zonzo porque tiene relaciones con la señora K… la historia

es conocida. Lo que Freud hace es una maniobra donde dialectiza esto. ¿En qué sentido?, le dice: está muy bien todo esto, ¿ahora qué papel le cabe a usted dentro de esto que a usted le ocurre? Este mismo tipo de ejemplo es el que toma Lacan en *Los cuatro conceptos*. Es como para discutirlo y es un fenómeno interesante como para avanzar sobre esto. Por supuesto todos los fenómenos en torno al fenómeno *Z*ärtlichkeit acerca de algo que tiene que completarse y en ese sentido la necesidad de poder aceptar dentro de nuestro dispositivo aquellos fenómenos transferenciales, no corregirlos por lo menos si queremos hacer psicoanálisis y no psicoterapia, yo también hago psicoterapia, lo que me parece que es importante es tener claro cuándo uno hace una cosa y cuándo hace la otra.

Respecto de esto diría cómo se conectan estos fenómenos de la transferencia con problemas de la ética y en ese sentido cuál es la ética del psicoanálisis. A mi juicio la ética del psicoanálisis es pretender ser una psicoterapia no sugestiva, y si uno pretende hacer una psicoterapia no sugestiva no hace interpretaciones correctoras, tiene que hacer interpretaciones de otro tipo.

Hay un problema importante ahí y es si se puede no ser sugestivo, pero ese es otro problema; en todo caso como aspiración uno tratará de no ser sugestivo y ver qué es lo que hace un poco con eso. Y alrededor de los problemas de transferencia y ética, hace poco tiempo estuvo acá en un ateneo que tuve la suerte de poder coordinar, Juan M. Fariña –que es un investigador que trabaja sobre cine– y trajo todo el tema de la transferencia erótica y el papel que le cabe al analista, o no, frente a este tipo de cosas; que tiene que ver con esta ética del psicoanálisis y con el aprovechamiento, o no, de la transferencia.

Yo diría que en este punto respecto de la ética, hay un par de problemas que me parece que son interesantes. Un problema es el problema del analista, el problema contratransferencial desde el punto de vista ético frente al éxito del paciente y el deseo, la aspiración que a veces se mueve dentro de nosotros de ser un socio en ese éxito. Me parece que este es un problema por lo menos importante como para poder discutirlo, que tiene que ver con el aprovechamiento, o no, de la transferencia y qué papel a uno le cabe frente a eso.

Por otro lado, existe también el problema de la intimidad de la experiencia analítica y el tema del secreto médico, o el secreto profesional. Diría que este es un otro problema importante, yo diría que salvo que me hagan cómplice del secreto hay que mantenerlo a rajatabla. Pero es discutible y he visto que esto se discute. Para mí desde el punto de vista para poder manejar y poder ser depositario. Pero es una posición mía y en todo caso uno podría discutirla. Esto plantea también todo un problema importante dentro del campo transferencial y de la ética, que son los límites éticos del analista frente a cuestiones no éticas del analizando. Y yo diría que en tanto a uno no lo compliquen, no lo impliquen, uno no tendría que abrir ningún juicio de valor respecto de esto.

Esto me lleva al tercer tema de este vértice, que es el tema de publicabilidad. Como el tema de publicabilidad acá está juntado con transferencia y con ética, en mi cabeza se me armó como un problema un poco más complejo que aquel que implica, o no, publicar un libro y tomé, por lo menos, tres acepciones respecto del tema de publicar.

Un primer problema de publicar es qué es lo que el analista publica al interpretar, cuánto publica, o cuánto interpreta. Hay ahí todo un problema importante: ¿debe el analista publicar ante sus pacientes su ocurrencia, su vivencia, su propia experiencia? Este es un tema de discusión importante hoy en día dentro del psicoanálisis, es una discusión importante con analistas de mucho fuste como los analistas intersubjetivistas; en donde incluso plantean problemas teóricos y clínicos muy complejos acerca de la discusión entre insight-cambio, o cambio-insight. Si el insight precede al cambio, o si el cambio en esta actitud afectiva precede al insight; plantea problemas teóricos importantes. Personalmente yo creo que un analista debe ser abstinente para poder mantener esta ética y para poder mantener la transferencia, pero es un tema –obviamente– discutible.

Para terminar tomaría otras dos cuestiones respecto del tema de publicar. Los analistas tenemos una práctica –como todos sabemos– muy particular y en ese sentido necesitamos hablar de lo que hacemos con otros analistas. Esto no es un problema menor acerca de cómo manejar, cómo ubicar todo este tema de publicar lo que uno hace, y

cómo tienen que ser estos ámbitos, y cuál es el respeto con el cual uno tiene que manejar este tipo de cuestiones.

Un par de anécdotas. Un colega con el cual compartí una experiencia importante. Recuerdo que trabajaba en una comunidad psicoanalítica relativamente pequeña y su trabajo, que quería discutirlo, lo discutió acá en APdeBA, no lo podía discutir dentro de su comunidad de origen. Diría que en ese sentido hace a una necesidad importante nuestra de ver cómo crear ámbitos como para poder publicar, poder hablar acerca de qué hacemos. Este analista –que es un analista americano– me contaba que ellos tienen un dispositivo –y a ellos les sirve y es bueno– ellos tienen dos reuniones anuales donde los analistas de comunidades pequeñas se reúnen a hablar de su experiencia clínica para poder dar condiciones de seguridad.

Respecto ya de la publicación, no me voy a meter en todo el enorme problema, muy complejo, acerca de los problemas legales y no legales sobre todo eso, que es un problema importante, no es un problema menor. Pero también a la hora de publicar algo que para mí es importante saber es que, en tren de esquematizar, hay como dos líneas –o por lo menos a mí se me dibujan así– como dos líneas de trabajos que se publican acerca de lo que es la experiencia analítica: diría los trabajos ingleses, no hay trabajo inglés que no tenga un material clínico; y los trabajos franceses en donde no hay material clínico. Hay un libro estupendo –como *Locuras privadas*– en donde Green discute y argumenta que él no necesita mostrar un material clínico para exponer lo que él piensa. Pero diría que es un tema complejo como para poder discutirlo. Green lo que dice allí es que a los materiales clínicos se les hace decir lo que el autor quiere decir, pero diría que en todo caso también ahí hay como toda una otra cuestión.

Como ven no armé el vértice, lo que hice fue un listado de temas y en todo caso en la discusión veremos.

Público: Yo voy a tomar puntualmente algo que dijo Enrique citando a Agamben que me parece muy interesante y muy rico de pensar. Decime si cito bien o no: dijiste que Agamben decía que cuando alguien publica una idea, esa idea adquiere autonomía porque pasa

al conjunto de los lectores; y partía de la definición de autor que era tutor. Precisamente en ese trabajo lo que dijimos es que Kant es el primero que define el objeto de la ética como persona y dice que el único sentido que tiene la tutoría –cosa que incluye la parentalidad, los gobiernos, todo– es lograr que un individuo que no tiene aún –por ejemplo un niño– o que ha perdido –un psicótico, alguien que comete un delito– que no tiene autonomía, el único sentido de la tutoría es restablecer o establecer la autonomía y en ese momento tiene que cesar. Esto lo quiero juntar con lo que dijo Rodolfo acerca de la transferencia. Freud decía muy claramente en un artículo cuándo debe cesar la labor del terapeuta y es cuando ha hecho consciente lo inconsciente, y entonces dice que el paciente está en condiciones de elegir si hace un cambio, si sigue igual, o si vuelve a reprimir; pero ahí tiene que terminar desde el punto de vista ético la labor del terapeuta.

Y lo interesante con respecto a esto que traía Rodolfo es que cuando un paciente comienza, cualquier analista –no importa la escuela o idea que tenga– sabe que en general está en una situación en la que el paciente no va a tener autonomía porque desconoce la transferencia. El hecho de hacer consciente la transferencia restablece un nivel de autonomía para ambos.

Público: Me pareció interesantísimo lo planteado por ambos porque toca temas muy centrales, muy clínicos, que nos movilizan todos los días; y por otro lado temas muy polémicos, así que creo que es un aporte muy fecundo y agradezco mucho lo que han trabajado.

Un pequeño derecho de réplica a Rodolfo. No estoy de acuerdo para nada en lo que decís de los franceses, por ejemplo en la lectura de la revista de la Sociedad Psicoanalítica de París yo creo que el 90% de los artículos son masivamente clínicos, a diferencia de otras sociedades, como la Asociación Psicoanalítica de Francia, más universitaria y más teórica. Es cierto que Green es un enorme personaje en Francia, pero bueno, no es el único; si uno toma los libros de McDougall, son libros esencialmente clínicos.

Rodolfo Moguillansky: Yo tomé a Green.

Público: O Piera Aulagnier por ejemplo. Quería simplemente plantearles como pregunta, como reflexión el hecho de que el analista no puede ser pensado como un puro analista, es decir solamente analista, exclusivamente analista. Es además un ser humano, un ciudadano, es además un profesional en un marco legal determinado, lo cual plantea determinados niveles, unos totalmente en disonancia con nuestra práctica analítica y otros –a veces, en determinadas ocasiones– un poco conflictivos o problemáticos. Pienso –por ejemplo– en el famoso *Primum non nocere* del principio ético médico de siempre.

Pero una de las cosas que me parecen específicas al psicoanálisis o a nuestra práctica analítica –que evocabas vos Rodolfo, pero también Enrique– es la cuestión que yo llamaría la apropiación narcisística de la dimensión transferencial en la relación con el paciente, es decir transformar al paciente en un objeto narcisístico del analista y esto en cualquiera de los planos de la dimensión transferencial. Lo cual en mi opinión supone –y es una pregunta que les hago para conocer la opinión de ustedes– la dimensión contratransferencial como un punto ético esencial en la práctica analítica, es decir el analista es objeto para sí mismo de su propio análisis en el proceso analítico en la medida en que él también debe dar cuenta, no en el sentido de los intersubjetivistas, para ponerlo en juego en el proceso analítico, sino como resguardo de esta apropiación narcisística que siempre está presente en un análisis.

Público: Quería seguir un poco con la línea que había empezado Juan, pero una sola mención a la publicabilidad. En realidad ya que la mencionaste a Dora, que estaba en el centro de las preocupaciones de Freud, pospuso la publicación de *El caso Dora* parece ser que en parte movido por el prurito de dar a publicidad la vida de una paciente; él finalmente dice que es en interés de la ciencia que lo publica y la verdad es que nos ha hecho mucho bien la publicación de ese trabajo.

Se me ocurre que uno tendría que –dentro de la complejidad del tema– diferenciar entre la paciente, la vida de la paciente, su intimidad y la publicación que es un producto ya ajeno de alguna manera. Apar-

te de los recaudos de anonimato y todo lo demás, creo que habría que discriminar eso que es un escrito, un producto con toda la autonomía que tiene; de lo que ha sido la paciente, la relación transferencial, etc.

Para seguir con el tema del narcisismo me pareció muy interesante –Enrique– que vos plantearas el contexto teórico de Freud entre *Dinámica de la transferencia* y *El amor de transferencia*, justamente vinculándolo con el narcisismo que tiene que ver con todo el tema de la apropiación, lo que vos –Rodolfo– planteabas de querer ser socios del éxito, donde claramente se juega una tendencia narcisista del analista.

Ahora además de los múltiples problemas éticos, por ejemplo denuncias que vos mencionabas y que es todo un tema… el caso de Brasil y de ese analista o pacientes que puedan estar en la situación de torturadores o cosas por el estilo, son casos como muy concretos de dilemas éticos. Ahora a mí me parece que hay una cosa que es totalmente inherente a nuestra práctica, que no es heterogénea la cuestión de la transferencia, el psicoanálisis y la ética, que la ética está intrínsecamente ligada al psicoanálisis y a la transferencia. Por ejemplo –ya que lo citaste a Etchegoyen– lo que recuerdo es que Etchegoyen cuestiona a Freud respecto de considerar a ultranza la transferencia positiva como motor del tratamiento, por las connotaciones sugestivas que tiene la transferencia positiva, la idealización que trae aparejada. En ese sentido creo que es inherente que podamos conservar una ética que nos vincule directamente con la noción de inconsciente, por eso yo muchas veces he insistido con que lo que se tiene que poner en juego en un tratamiento es una transferencia positiva sublimada y no una transferencia positiva con la carga sugestiva que tiene, por más que sea necesaria en el tratamiento y en un sentido sea motor. Pero tengamos muy en cuenta que ahí se juega el narcisismo inevitablemente.

Público: Gracias a la Mesa por movilizar tantas ideas en la mente de todos nosotros. El tema excede a la Mesa, nos excede a nosotros, merecería una Jornada muy rica y muy larga pero yo quiero decir un par de cosas que atravesaron mi mente a partir del título; yo tomaría el tema al revés –y esa sería la dirección de lo que yo estoy pensando– acerca de la publicabilidad, la ética que merece una publicabilidad y

qué es lo que contiene, en este caso la transferencia.

Me parece que es muy importante que cuando uno escribe para otros tiene que tener el concepto que tiene un interlocutor –por lo menos para él– válido. Sin interlocutor, escribir no tiene sentido casi. La segunda cosa es que casualmente en esa Mesa que trajo Rodolfo de Fariña, se decía que el pensar comienza cuando el saber se acaba. Y es muy interesante lo que dijo Fariña que dijo Lewkowicz, porque trajo un resumen de lo que sucedió en esa reunión. Pero yo quiero decir una cosa: hay que diferenciar entre una discusión general cuando uno hace un artículo, de una discusión especializada. Eso me parece muy –muy– importante porque si no se cometen errores en donde el contexto se transforma en el metacontexto y uno está equivocando el target al cual está dirigido.

Voy a mostrar ahora con un ejemplo una cosa desgraciada que excedió al señor que escribió un artículo y que realmente a mí me conmocionó –no digo hasta las lágrimas pero hasta el dolor– muy fuertemente. Lo que quiero decir es que la intimidad de la experiencia analítica y el secreto médico tienen que ser la esencia de nuestra tarea; quizás estemos formados muy rígidos, pero la experiencia de cada uno de ustedes es ir a un café y escuchar a dos señoras o a dos señores hablar de la señora Tal que le interpretó tal cosa, que al marido, que al jefe, que no sé cuánto… es reconocible casi en el acto de quién están hablando o por lo menos se están mandando la parte, no sé cómo decirlo. Pero lo que me importa por sobre todas las cosas es que a los analistas nos pasa como con Sabina Spielrein y los directores: hay tres películas de Sabina Spielrein, las tres son absolutamente distintas aunque parezcan las mismas, absolutamente distintas, y esta chica Braun va a traer la tercera que es la menos conocida de todos ustedes porque no apareció en el mercado cinematográfico; los directores han hecho lecturas como hacemos los analistas de los pacientes. Quiero contar ahora la anécdota. En una oportunidad buscando un libro, me acerqué a un lugar frente a la Rural que venden libros y de repente me encuentro con un libro de un conocido colega que había fallecido acerca de una psicótica muy reconocible en lo que él había escrito. No sé si alguien se acuerda de APA los trabajos de Mepra, que

se daban a una persona que los tipeaba, uno hacía veinte páginas y eso se leía en los ateneos; ese trabajo que era para el contexto Asociación Psicoanalítica Argentina excelente, puesto ahí –que lo vendieron los deudos porque vendieron los libros y todo lo que tenía– era un dolor inenarrable que alguien se viese expuesto como paciente a la lectura de cualquiera.

Público: Yo voy como escuchando –me parece– dos líneas en lo que se va trayendo. Una línea me parece que está por el lado de –podríamos decir– lo vivo de lo que se publica, o en lo que se publica por lo que se publica hay algo que se muere. Me resulta de interés esto que trae Enrique de que detrás de *Dinámica de la transferencia* está la historia de Sabina Spielrein. Me llama la atención que detrás de un artículo donde hay referencias clínicas, pero no hay –me parece– una viñeta concreta, sin embargo está esta historia de erotismo y pulsión de muerte, está esta historia viva de Sabina. Me parece que esto toca los temas referidos a la presencia o no en un material de viñetas, que determinado artículo se acompaña con una viñeta o no. Yo personalmente –por ejemplo– no puedo escribir si no tengo una referencia a una viñeta, pero es porque me parece que tengo algo que me limita que es que no sé de qué otra manera hacer que aquello de mi experiencia se transmita en un escrito, porque en una de esas si yo fuese Freud tendría esa virtud; hay que ser Freud para que entonces en un escrito en donde aparentemente no está la clínica presente, detrás esté toda esta historia.

Estos son los temas que más me interesan, es decir de qué modo en un escrito está lo vivo presente.

Público: Yo quería tomar una cuestión muy particular en el tema de la publicabilidad. La publicación de un material actual de un paciente, porque recordaba una de las recomendaciones de Freud, si recuerdo bien en *Construcciones en psicoanálisis*, de publicar un material una vez terminado el proceso. Creo que ahí no solamente hay una cuestión de ética o de momento de la publicación, sino también de la interferencia que la publicación y el hacer público algo de un análisis

tiene en la contratransferencia y en el proceso analítico. Entonces me parece que hay –como bien planteaba Rodolfo– como una complejidad muy grande en la propuesta de hoy.

Me quería centrar un poquito en dos cosas, una es la idea del secreto. Me preocupa un poco el tema de plantearlo en términos de secreto cuando tenemos las ideas de privacidad y de intimidad y de fronteras o de violación de las fronteras de la intimidad, como un concepto que me parece más ligado al psicoanálisis; y una idea quizás más relacionada con algo que pienso como una función –casi– psicoanalítica de la personalidad, que es la idea de la discreción, la discreción como la posibilidad de reconocer las fronteras de la intimidad y cómo la violación de las fronteras de esta intimidad constituye una violencia. Eso me parece que es algo a tener en cuenta tanto en la publicación como en el lector y que hay dos vértices en la ética de la publicabilidad, que está ligada al que publica pero también al que lee y hace algo con esa lectura. Cuando trajeron lo de Agamben me hizo acordar a una poesía de Pessoa, que dice algo así como: Le abro las ventanas a los versos que ahora salen a la humanidad… seguramente que lo dijo más poéticamente y muchísimo mejor, pero lo que yo recuerdo es esto, una poesía que sale y el dueño de esa poesía ya no es el que escribe sino el lector. Eso también me lleva a pensar las dificultades que tenemos en la lectura y en la lectura de las revistas psicoanalíticas, en las lecturas que hay entre nosotros, como una cierta cuestión ligada a la ética del interés por el debate, del interés por la lectura y del interés por la participación en el pensamiento psicoanalítico de los colegas.

La otra cosa que quería agregar es el tema de Internet, porque no solamente ahora hay una fractura de esa frontera de la privacidad en cuanto a nuestros pacientes, sino en cuanto a nosotros mismos. Un paciente también puede ahora leer nuestros textos. Creo que está esta doble vía y el trabajo sobre la discreción y sobre el respeto de las fronteras de la intimidad.

Público: Qué bueno porque lo que voy a decir es una continuidad de lo que dijo ella. Casualmente lo que quería contar es este problema de Internet en el análisis, porque quería contar una pequeña viñeta de

la sesión del lunes donde una paciente de cierta frecuencia, o de alta frecuencia, cuenta un sueño donde tenía algo que ver con la aparición del padre, no sé por qué yo hice una interpretación, ella lo publicó en Facebook y hubo un 50% de personas que decían: ¿por qué no lo mandás a la mierda?, y otro 50% que decía: ¡es un gran analista!

La publicabilidad, ¿de quién?

Gracias por haber abierto tantos problemas, más que resuelto.

Público: Me quedé pensando tratando de unir las dos propuestas, de Enrique y de Rodolfo. La interpretación del analista, como cualquier obra, es el resultado –desde luego– de un contexto en tensión, como bien nos dijo Enrique. Me parece que el autor de la interpretación tiene la sana intención de tacharse para que esa interpretación sea lo más autónoma posible y desligada de su subjetividad, en el uso que va a hacer de ella el paciente. Esa sana intención en general es fallida, el analista no puede evitar mostrarse en su interpretación en tanto elige un determinado conjunto de hechos y no otros, en tanto le da un cierto énfasis ideológico –diría yo– a la interpretación por más que no quiera.

En ese sentido a mí me parece que la cuestión de la ética, hoy por hoy, se ha vuelto un tema muy interesante en el sentido de que la idea de la abstinencia ha sido quizás uno de los elementos que más evolucionó en estos 100 años desde *Dinámica de la transferencia* hasta ahora. La idea del analista neutral o del analista espejo hoy es una ilusión inadmisible, no hay interpretación que no sea un acto, el acto de hablar es un acto que tiene intenciones, que tiene objetivos, que tiene una literalidad, que tiene un contexto, que define cosas.

En esa publicación el analista no puede evitar mostrarse y ser un factor más en la conversación, que va a estar presente en la segunda vuelta que tenga esa interpretación en el análisis.

Cuando Juan hablaba de la necesidad que tiene el analista de tomarse como una variable, yo coincido contigo no sólo en el campo de las dimensiones narcisísticas del analista sino de la transferencia del analista, de la que se habla muy poco: cuánto de la transferencia del analista se juega inconscientemente para el analista en su interpreta-

ción. Algo de esto me parece que lo señaló César cuando decía que los análisis dependen de los analistas, cada analista podría darle un sesgo distinto al curso de la cura; no diría a la cura en general porque a lo mejor todos los puntos se van a terminar recorriendo, pero el curso de la cura va a depender mucho de la persona real del analista más allá de las santísimas intenciones del analista de tacharse como autor. Por otro lado es cierto que la obra, la interpretación, tiene una cierta autonomía respecto del autor, en el sentido de que el lector de esa obra la va a tomar en su propia versión y los mal entendidos que surjan van a ser también muy interesantes: qué distorsión se ha hecho de la obra, qué fecunda distorsión se ha hecho de la obra; es decir lo tomaría como un hecho positivo y no como un hecho negativo del mal entendido, me parece que el mal entendido justamente es una post producción que va a enriquecer.

Me parece que éste podría ser un punto en donde publicabilidad, ética y transferencia se juntan un poco desde que la transferencia del paciente no es un hecho neutro, y, como diría Winnicott, se ordena incluso hasta en los errores del analista.

Público: Yo pienso que se produce cierta tensión entre dos conceptos que tienen su diferencia. Uno estaría vinculado al concepto de ética, que es propia del psicoanálisis; ética referida básicamente a la construcción de lo inconsciente, a la emergencia de lo inconsciente como tal. Y otro es el aspecto de la ética que tiene que ver con la moral. Son dos caminos diferentes que tienen objetivos diferentes y creo que se han tratado estos dos caminos acá.

Lo que pensé con relación a las contribuciones de los dos, es que estamos hablando de lo que se entiende por lazo social; y el lazo social vinculado a la ética psicoanalítica a lo que lleva básicamente es a la producción de un acontecimiento nuevo. Las otras formas de lazo social, podría ser la publicación como producto acabado de un autor que ha tenido su experiencia, su pensamiento, su desarrollo y lo ha cristalizado en un escrito también hace lazo social porque producirá o no acontecimiento para quien lee ese artículo. En ese sentido poder vincular las distintas modalidades de lazo social, incluido el lazo par-

ticular que se establece entre analista y analizando, con los otros tipos de lazos sociales que provienen de lo que Lacan llama los distintos discursos –de la histérica, del universitario, el del amo y demás– son elementos que uno los podría leer en virtud de cuál es el producto que producen, porque hay situaciones que lo que produce es un determinado discurso, la masificación y la política social, y están vinculados con la política social, con la transmisión de las ideologías y con la masificación.

En ese sentido es un interrogante que creo que cabe en esta Mesa: dónde se publica, qué se espera de esa publicación… tenemos el ejemplo –ya nombrado– de Internet como producto masivo de consumo que no lleva a una situación de producción de acontecimientos nuevos, sino que lleva más bien a la producción de masa.

Son estos los interrogantes que me generan.

Público: Yo quería comentar una situación que es la de los analistas en formación, es decir el hecho de tener el aspecto ético, todo lo que mueve en el analista en formación el tener un paciente en supervisión didáctica, en cuanto –siguiendo un poco la línea de lo que se habló antes– de las necesidades narcisistas, pero cuando el analista tiene necesidad del paciente; y no solamente en ese caso, hay situaciones económicas de cualquier analista que contaminan de alguna manera el proceso, y lo importante de poder estar atentos a todo eso porque no es lo mismo un proceso de un paciente que uno supervisa cuando quiera, que la necesidad de tener un paciente con una determinada frecuencia semanal y tratar de retenerlo, con lo cual hay una incidencia muy importante en el transcurso de todo eso.

Enrique Alba: Las contribuciones son múltiples, toman muchos temas, es difícil organizarlas. Yo en general me organizo après-coup, de lo último para adelante, y me parece que acá –como decía Elsa– el problema es poder centrarnos en la ética del psicoanálisis.

Cuando trajo Elsa lo de acontecimiento me hizo acordar a una entrevista que le hicieron a Badiou –¿de dónde salió la idea de acontecimiento?– respondió en relación a su historia personal de argelino y dijo: acontecimiento es lo que me hizo otro, ser otro.

Me parece que ésta es una linda idea –del otro, el ser otro– en el sentido de lo que traía también Carlos Moguillansky del autor tachado que es el psicoanalista pero que no se recupera en él mismo, se recupera en el otro, en el otro que es el paciente, es el paciente el que recupera al analista, no es el analista que se recupera a sí mismo.

Quizás en esto se diferencie un poco lo que dice Badiou, porque Badiou decía que se recuperaba él mismo como otro, pero acá hay un momento de inquietud en el analista después de la interpretación que es: a ver qué va a pasar, si el otro me recupera o no… que tiene que ver también con lo que traía Alfredo de cómo lo recuperaron ahí en Internet, pero parece ser que no lo pudieron recuperar en la sesión, tuvieron que ir a Internet a recuperarlo. Que de alguna manera es también lo que traía Garfinkel en el sentido de cuándo debe cesar la intervención para que el paciente tome su autonomía, o sea para que el paciente pueda ser el que recupera la intervención del analista y no el analista que se recupera a sí mismo.

Ahora esto implica una idea que yo la pondría también en discusión, en el sentido de qué podría ser un analista puro. En principio yo creo que uno podría hablar más de un psicoanálisis puro, hacia dónde se orienta un psicoanálisis que intente ser puro. Me parece que hay una idea en Lacan en el sentido que dice que el deseo del analista no es un deseo puro, pero es casi puro. Ahora, ¿por qué es casi puro?, porque es un deseo que no cesa, en la medida en que el deseo cesa, en la medida en que el deseo cierra, en la medida en que el deseo hace síntesis el deseo muere, porque el deseo para ser deseo tiene que mantenerse vivo; por lo tanto el deseo del analista cesa como tal pero es recuperado por el deseo del paciente, que es esa figura que trae también Lacan de la zarza ardiente, que acerca su mano a la zarza y en el momento en que la acerca se prende fuego. Creo que hay un entrecruzamiento de deseos, pero que es el deseo del paciente el que puede recuperar –o no, ahí está la incertidumbre de la intervención– el deseo del analista.

¿Dónde se ubica este deseo?, porque éste me parece que es uno de los problemas que trae la tradición de lo escrito y de la letra en psicoanálisis, ¿por qué es tan importante lo que se juega en la letra?, como diría Borges: lo que se juega en el nombre. Porque trae una pro-

blemática más allá del sentido, lo que se juega en la letra está abierto a toda posibilidad de sentido, no hay ningún sentido que lo cierre a lo que se juega en la letra; por eso traía yo lo de Boltraffio y Botticelli. Que incluso es interesante porque yo diría que mi viñeta clínica fue mi lapsus, mi lapsus tuvo una intervención de sentido. Pero queda un resto que es la relación en la letra entre Freud y Jung. Yo llego acá hasta que hay una *u* que se juega, ahora ¿qué dimensión tiene esta *u*? yo no la voy a poder saber solo, voy a tener que llevarla a un análisis o a alguna conversación o a algún interlocutor, a alguna relación con el otro; porque es en la relación con el otro en donde lo que arde de mi deseo va a tomar consistencia en el deseo del otro.

Entonces me parece que esto es lo que lo lleva a Freud a decir que para los analistas no alcanza analizarse los sueños, los analistas tienen que analizarse con otro porque el análisis del sueño lo lleva hasta un cierto punto, pero sólo el análisis en la relación con el otro en donde se ponen en juego los deseos –como bien lo decía Carlos en el sentido de qué manera el otro recupera mi deseo pero en su propio deseo– ahí puede haber un trabajo de análisis.

Me parece que en ese sentido justamente el trabajo a la letra es lo que puede de alguna manera resguardar de la apropiación narcisística de sentido, porque acá el problema ¿es la letra o el espíritu?, pero la letra sola no arma comunidad por eso tuvieron que inventar lo del espíritu, porque católico –que es comunidad– de la única manera que se logra la comunidad es a través del espíritu de la letra, porque la letra sola mata a la cosa. Entonces nosotros tenemos este problema en el trabajo analítico: el problema fundamental es que nosotros dependemos del paciente mucho más de lo que nosotros creemos, no solamente en un sentido económico sino en el sentido de la economía de los deseos, porque el que puede darle vida al deseo del analista es cuando puede prender el deseo del paciente.

Me parece que lo de la publicabilidad puede tomar –como decía Rodolfo– varias dimensiones. Con respecto al tema de la publicación, yo creo que –y no sólo en psicoanálisis– existen buenas y malas obras literarias.

Ahora lo llamativo es que podríamos decir que algo en común

hay, porque las buenas obras literarias son las que no se agotan nunca; para mí Joyce, Saer –que a medida que van apareciendo sus manuscritos cada vez uno puede encontrar algo– y redondear no voy a poder redondear porque no se trata de redondear sino de concluir en algún momento, que es este.

Rodolfo Moguillansky: Tiene razón Juan, en realidad cuando hablaba de los franceses estaba pensando en Green y estaba pensando en un texto de *Locuras privadas*, en donde él hace toda una suerte de apología acerca de que lo que él va a escribir no contiene un material clínico; y es cierto lo que vos decís: no hay más que leer a Joyce McDougall, pero en todo caso me servía como ejemplo Green como para contrastar dos tipos de publicaciones. Y diría que también esto de la publicación tiene que ver con qué es lo que nos resulta interesante para publicar o para intercambiar entre nosotros, si lo que nos interesa es intercambiar en un intercambio más teórico o intercambiar una experiencia clínica. No es un tema menor y es un tema importante –supongo– a la hora de que tampoco es neutra la revista a la hora de qué línea editorial va a tomar y cómo esto va a fomentar o no un intercambio entre los colegas.

Por razones de familiaridad voy a tomar un poco lo de Carlos. Coincido con él en este punto, coincido y no coincido. A ver, ¿en qué sentido?, es una discusión no familiar, pero es difícil que no sea una discusión familiar, este es un problema: cómo uno discute esto desde el punto de vista teórico en una discusión no familiar, en donde no intervengan cosas personales. Y es claro que Carlos tiene razón cuando uno dice que el analista no tiene otra posibilidad que decir cosas personales, o que sea tomado de ese modo.

Como inicialmente este ateneo estaba planteado "A 100 años de *Dinámica de la transferencia*", es claro que muchas de las formulaciones que aparecieron en los *Escritos técnicos* de Freud tenían ese ideal positivista de ser frío como un cirujano o reflejar como un espejo, que hoy es absolutamente insostenible. La idea de que lo que ocurre allí es un campo, lo que ocurre en la personalidad del analista, la ecuación del analista… y es claro que uno mal que le pese –como bien dice Carlos– define, escotomiza, es un factor dentro de la conversación.

El tema importante para mi gusto –algo he escrito alguna vez sobre esto y recuerdo todas las discusiones que hay respecto de esto– es si de esto vamos a hacer una virtud o de esto vamos a hacer una especie de defecto con el cual todo el tiempo tenemos que estar trabajando. En ese sentido uno puede tomar algún tipo de partido, yo tomo el partido de que aún cuando sé que no voy a poder ser abstinente, elijo trabajar hasta donde puedo con la mayor abstinencia posible. En la pequeña viñeta clínica que yo traje me parece decirle: "a usted no le robaron nada, no le faltó nada", no es abstinente y preferiría algún otro tipo de intervención: "se nota que aunque no le falte nada algo le pasa con que lo ha perdido", preferiría decir eso. No diría que esto es abstinente pero me parece que es más abstinente que lo otro y en ese sentido marca una línea acerca de cómo yo entiendo la transferencia o cómo entiendo la ética, aún cuando no me puedo independizar de mi lugar como persona todo el tiempo. Por supuesto que lo que contaba Alfredo Bergallo, ¿qué es lo que le pasa a un paciente con lo que uno dice?, eso es algo tan extraño… Una pequeña anécdota para el final: allá por los comienzos de los ´70 yo hacía poco que había dejado de ser residente y tenía una paciente con la cual tenía una relación, la verdad es que la apreciaba mucho; dejé de recordarla y como veinte años después me trajo a una amiga de ella y me dijo que una cosa que yo le había dicho le había cambiado la vida; ¿qué habrá sido?, me dijo que yo le había dicho –poco abstinente– "coger no es un hecho político". Y yo qué no sé por qué lo dije, ni en qué contexto, ahora uno tiene que ser responsable de la interpretación que el otro hace y me parece que la abstinencia es responsabilizarse por eso y tratar de comprender qué hizo esta persona con eso.

Revista Psicoanálisis: Hemos llegado al fin de este ateneo con el tema de la ética, la transferencia y la publicabilidad sin cerrar, antes bien planteando interrogantes, sentando algunas posiciones sobre la abstinencia, la intimidad y la relación al otro. Agradecemos al público aquí presente y a Enrique Alba y Rodolfo Moguillansky.